

Diversidad léxica en el uso de cuantificadores en el registro coloquial en Bogotá y Cali, Colombia¹

Albeiro Miguel Ángel Ramírez Sarmiento

Universidad de los Andes (Colombia) ✉

Néstor Alejandro Pardo García

Universidad Internacional del Trópico Americano (Colombia) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/dice.93735>

Recibido: 21 de febrero de 2024 • Aceptado: 27 de febrero de 2024

ES Resumen: El presente estudio analiza el uso de cuantificadores no tradicionales, por ejemplo, *un pocotón*, *un tris*, pertenecientes al registro coloquial observado en las ciudades de Bogotá y Cali, Colombia. 122 estudiantes universitarios de Bogotá y 153 de Cali respondieron encuestas en las que se solicitaba incluir todas las expresiones para cantidades altas y bajas utilizadas en cualquier situación cotidiana. Las entradas léxicas obtenidas se sistematizaron con la información acerca del carácter del cuantificador (cantidad baja o alta), se calculó la cantidad de repeticiones de cada entrada en la población y se realizaron análisis estadísticos ANOVA. En resumen, se observaron diferencias entre las entradas utilizadas en las dos ciudades, se detectó una tendencia marcada a utilizar frases nominales para cuantificar y se concluyó que el uso de expresiones cuantificadoras complejas obedece a la necesidad de comunicar connotaciones positivas o negativas sutiles que los hablantes desean expresar a través de la cuantificación.

Palabras clave: Cuantificadores, español de Bogotá, español de Cali, sociolingüística, español de Colombia.

ENG Lexical diversity in the use of quantifiers in the colloquial register in Bogotá and Cali, Colombia

Abstract: The current study analyzes the use of non-traditional quantifiers, for example, *un pocotón*, *un tris*, belonging to the colloquial register observed in the cities of Bogotá and Cali, Colombia. 122 university students from Bogotá and 153 from Cali responded to surveys in which they were asked to include all the expressions for high and low quantities used in any everyday situation. The lexical entries obtained were systematized with information about the character of the quantifier (low or high amount); the number of repetitions of each entry in the population was calculated, and ANOVA statistical analyzes were performed. In summary, differences were observed between the entries used in the two cities; a marked tendency to use nominal phrases to quantify was detected, and it was concluded that the use of complex quantifying expressions obeys the need to communicate subtle positive or negative connotations that speakers wish to express through quantification.

Keywords: Quantifiers, Bogotá Spanish, Cali Spanish, Sociolinguistics, Colombian Spanish.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco Teórico. 3. Metodología y análisis estadístico. 4. Resultados. 4.1. Cantidad grande. 4.2. Cantidad pequeña. 5. Conclusiones. 6. Obras citadas.

Cómo citar: Ramírez Sarmiento, A. M. A.; Pardo García, N. A. (2024). Diversidad léxica en el uso de cuantificadores en el registro coloquial en Bogotá y Cali, Colombia. *Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas* 42 (2024) 107-123. <https://dx.doi.org/10.5209/dice.93735>

¹ Este artículo se ha realizado gracias a la financiación del Fondo de Apoyo a Profesores Asistentes (FAPA) de la Universidad de los Andes.

La cuantificación también se expresa en construcciones preposicionales como *reír a mandíbula batiente*, *llover a cántaros* o *a chuzos*, *ganar dinero a costalados (paladas, etc.)*, *trabajar a destajo*, etc.

Las medidas que expresan los cuantificadores no siempre son precisas, por lo que muchos de ellos tienen significados relativos que varían según las comunidades y los hablantes (Rodríguez y López, 2021; Sánchez, 1997). Aquí se puede hacer la distinción entre los cuantificadores *per se*, es decir aquellos cuya primera acepción es cuantificar, como los números o nombres como «*gramo*» o «*metro*», y aquellos que adquieren dicha función en expresiones complejas, como es el caso de los sustantivos cuantificadores (Delbecque & Verweckken, 2014, p. 77). Estos sustantivos adicionan la noción de cuantificador —generalmente no preciso— a su significado primario. En esta categoría estarían expresiones nominales como *un montón de...*, *una pila de...*, *un alud de...*, a las que se les ha llamado cuantificadores binomiales (Delbecque & Verweckken, 2014, p. 77). La estructura sintáctica de estas expresiones sería [det] + [N₁] + de + [N₂], (Verweckken, 2015) en donde N₁ sería el operador y N₂ el restrictor. El núcleo de estas expresiones es N₂, pues la expresión tiene sentido completo si se omite N₁, no así si se omite N₂, como se puede observar en (1), (2) y (3).

1. Un montón de gente
2. Gente
3. Un montón de (?)

En los cuantificadores binomiales, el operador adquiere, además de su significado primario, un significado pluralizante o de cuantificador. En casos como (1), *montón* no tiene el significado de conjunto de objetos puestos uno sobre otro hasta formar una estructura de tipo piramidal, sino que significa una gran cantidad no especificada. Se debe notar que en estas construcciones binomiales en muchos casos el cuantificador no es específico.

En este punto surge la pregunta sobre la razón por la cual un hablante escogería una construcción tan compleja como *un montón de*, sobre una más simple como *bastante*. Esta estructura se prefiere porque expresa una carga afectiva extra que la simple cuantificación no ofrece, como lo señala Verweckken:

A esta construcción se le ha dado diferentes nombres en la literatura especializada, desde «aposición enfática» (RAE, 2009) o «epítetos emocionalmente cargados» (Traugott, 2008b) hasta «binomiales evaluativos» (Trousedale, 2010) y «construcciones binomiales expresivas» (Verhagen, 2009) (p. 276) [nuestra traducción²]

Como se ha visto, generalmente los cuantificadores se utilizan para especificar cantidades, sin embargo, en las expresiones cuantificadoras no canónicas, estas expresiones adicionan connotaciones negativas o positivas que no se deben dejar de lado en su análisis. Un ejemplo de este valor afectivo, se puede observar en Verweckken (2015) cuando propone que «los usos gramaticalizados de *hatajo* producen un efecto emocional semántico negativo, ya sea por el carácter desagradable de N₂... ..o por el contexto que hace claro que el número de N₂ implica situaciones inconvenientes» (p. 196) [nuestra traducción³].

En este tipo de construcciones también se puede ver un proceso de gramaticalización de N₁ como elemento puramente cuantificador. Esto podría verse en casos como *montón de*, donde el significado original de *montón* se deja de lado en favor del significado de cuantificador, sin embargo, el proceso de gramaticalización no se da completamente, pues en expresiones como *un alud de llamadas*, se mantiene información del significado primario de N₁, v. g. el carácter violento y sorpresivo de N₂ (Ibid, p. 25). Estas expresiones cuantificadoras no son canónicas, no han recibido tanta atención en la literatura especializada y son especialmente interesantes para este estudio.

Ahora bien, N₂ también puede, en algunos casos, determinar el tipo de operador, «QNs do not merely express the quantity of N₂, but also characterize N₂» (Verweckken, 2015, p. 6), como en los llamados colectivos del español: una jauría solo puede ser de perros o lobos, una flota de barcos solamente y una flotilla de aviones, una piara solo puede ser de cerdos y un enjambre de abejas. Obviamente, se debe tener en cuenta que en cualquier momento un hablante puede usar de manera figurativa o metafórica estas expresiones, es decir, se podría decir algo como *un enjambre de mensajes*, y sería una expresión comprensible. Por consiguiente, si existen procesos de gramaticalización de N₁ para convertirse en cuantificadores 'puros', como se puede argüir en el caso de 'montón', ese tipo de procesos tienen diversos grados.

Los cuantificadores se pueden usar como unidades de medida como *un galón de gasolina*, *una cucharadita de jarabe*, *un barril de vino* o *un vaso de agua*. Esto es relevante puesto que en estos casos N₁ no solo retiene parte de su significado, sino que resulta absolutamente indispensable para entender la expresión, lo que implica la imposibilidad de tener un proceso de dessemantización, crucial para la gramaticalización de N₁.

Los cuantificadores en español han sido estudiados en varias oportunidades desde una perspectiva histórica. Castro Zapata (2014) estudió el cambio lingüístico en el caso de los cuantificadores en español. El estudio de Camus Bergareche (2007) demostró que los cuantificadores que se utilizaban en la Edad Media han

² The construction has been given different labels in the literature, ranging from «emphatic apposition» (RAE 2009) or «emotionally charged epithet» (Traugott 2008b) to «evaluative binominals» (Trousedale 2010) and «expressive binominal construction» (Verhagen 2009). (p. 276).

³ The grammaticalized uses of *hatajo* yield a negative semantic affect, either by the unpleasant character of N₂... ..either by the context which makes clear that the number of N₂ implies inconvenient situations (Verweckken, 2015, p. 196).

desaparecido en el español moderno para dar paso a determinantes más simples como «algunos», a adjetivos como «mucho» y a sustantivos cuantificadores como «un poco de». Fernández-Ordoñez (2016) revisó la evolución de los cuantificadores «demás» y «demasiado» del español medieval a la actualidad y concluyó que provienen de los usos coloquiales de la palabra «más» en alocuciones preposicionales. Buenafuentes de la Mata (2017) exploró el uso del cuantificador «asaz» en el español ibérico. Sus conclusiones indican que ahora «asaz» está en desuso y demuestra que este cuantificador, como otras palabras en la lengua, sufre cambios en su uso a través del tiempo. Su uso coloquial causa su transformación, que hace que estas expresiones sean susceptibles de desaparecer para dar paso a otras. Estas investigaciones demuestran el carácter mutable de los cuantificadores en la lengua y la necesidad de estudiar su variación. Igualmente, implica que determinantes, adjetivos y sustantivos pueden ser transformados semánticamente para ser incluidos en expresiones cuantificadoras en el habla coloquial, las cuales, con el paso del tiempo, se transfieren a la lengua culta.

Los valores semánticos atribuidos a los cuantificadores en español también han sido de interés para la comunidad lingüística. Acero (1980) estudió el cuantificador «alguno» y sus funciones tanto en oraciones positivas y negativas en el dialecto del español castellano. Concluye que «alguno» no es ambiguo y que tradicionalmente es un cuantificador de carácter positivo a menos que se encuentre en una oración de polaridad abiertamente negativa expresada por adverbios como «no». Bazán y Aparicio (2006) estudian el uso de los cuantificadores en el español como evidencia de cálculos probabilísticos. En su investigación, concluyen que cuando los hablantes introducen cuantificadores lo hacen con el fin de expresar incertidumbre. Por ejemplo, «está lloviendo un poco» es diferente a «está lloviendo» porque en la segunda se muestra mayor convencimiento respecto al conocimiento del contexto que en la primera. De igual manera, afirman que no es claro cómo se aprende el uso de los cuantificadores y que la mayor parte de la población los usa de manera coloquial sin ser conscientes de los significados semánticos profundos y los procesos psicológicos implicados.

Por otra parte, en la bibliografía especializada también es posible encontrar comparaciones entre los cuantificadores del español y otras lenguas. Por ejemplo, Szijj (2017) contrastó los cuantificadores en las lenguas romances con el fin de encontrar coincidencias etimológicas. Concluyó que numerosos procesos de cambio lingüístico diferentes tienen lugar en cada lengua y esto explica la falta de convergencia entre las mismas. Martínez Caballero (2020) realizó un cotejo entre el uso de cuantificadores en el español de España y el árabe. Las conclusiones de este estudio indican que, en ambas lenguas, las expresiones de cuantificación abarcan diversas categorías gramaticales. Stender (2016) compara los cuantificadores en español y alemán, específicamente en el área de la economía. Por otro lado, Lenarduzzi (1998) examinó el cuantificador «più» en italiano con sus equivalentes en español y observó convergencias en varias estructuras de las dos lenguas. Finalmente, Barberán Recalde (2019) estudió la interpretación del cuantificador «algunos» y «batzuk» en niños bilingües español-euskera en el País Vasco. Sus resultados indicaron que, a la edad de 5 años, los niños comparten un sistema conceptual para las dos lenguas y utilizan las dos expresiones en cuestión sin interpretar los matices de significado como si fueran exactamente equivalentes. Considera que esto se debe a un déficit pragmático observado normalmente en los niños de esa edad.

Los estudios sobre los cuantificadores también analizan las diferencias entre los dialectos regionales del español y esto es de vital importancia para la presente investigación. Sedano y Guirado (2009) llevaron a cabo una investigación sobre el uso de la expresión «un poco de + sustantivo plural» (ejemplo: un poco de libros) en el habla coloquial venezolana. Indicaron que la expresión sufrió una transformación del registro estándar desde «un poco de + sustantivo no contable» (ejemplo: «un poco de leche») y comenzó a utilizarse con sustantivos plurales contables en el registro familiar. Dejó como interrogante abierto si el mismo fenómeno es observable en otras regiones hispanohablantes. Rodríguez y López (2021) exploraron el caso del cuantificador «harto» en el español chileno. En sus conclusiones expresan que «harto» es utilizado en Chile para indicar una cantidad grande, más no un exceso como se aprecia en otros países. Piovano (2018), en su tesis doctoral, estudio el uso de los cuantificadores en el habla coloquial rioplatense. Desarrolló un inventario de expresiones, con énfasis en las frases preposicionales para denotar cantidades. Otras investigaciones han observado el uso de cuantificadores autóctonos de regiones específicas como el uso por parte de los caraqueños de la expresión «burda» como en «estás burda de loco» (Pato y Casanova, 2018), «cadas» en vez de la palabra «cada» ante un sustantivo plural (Pato, 2019) y varios cuantificadores canónicos en el español de Caracas (Marcano, 2014) o algunas generalidades de expresiones cuantificadoras como «más mejor» usada en varios países latinoamericanos (Feliú Arquiola & Pato, 2021).

En el español de Colombia, también se han realizado exploraciones de la variación léxica. Por ejemplo, las caracterizaciones dialectales de Mora Monroy (1996) el diccionario de los jóvenes (Lizcano, 2009), el libro «Españombiano» de Pardo García (2015), entre otros, que incluyen inventarios sobre expresiones para denotar objetos (sustantivos), cualidades (adjetivos) y acciones (verbos). Sin embargo, estos estudios no han investigado el uso de cuantificadores en Colombia como se ha hecho en otros países como Venezuela (Sedano y Guirado, 2009; Pato y Casanova, 2018; Pato, 2019), Chile (Rodríguez y López, 2021) y Argentina (Piovano, 2018). Esto indica que hay un vacío en el conocimiento de la riqueza léxica sobre las variantes dialectales en Colombia, específicamente en el campo lexical de los cuantificadores, lo cual hace necesario que se realicen estudios al respecto.

3. Metodología y análisis estadístico

Este trabajo se inscribe en la tradición metodológica establecida en el ya clásico estudio de prototypicalidad léxica de Battig y Montague (1969), que ha sido replicado y adaptado en muchas investigaciones en estudios sobre prototypicalidad (Dubois & Poitou, 2002; Goikoetxea, 2000; Ruts, De Deyne, Ameel, Vanpaemel,

Verbeemen & Storms, 2004) y en áreas afines (Samadzadeh, Abbasi & Shahbazzadegan, 2011). Para este tipo de investigaciones se toman datos de estudiantes universitarios en sesiones especiales dentro del aula de clase. Las condiciones se controlan para que cada estudiante produzca tantas entradas cuantas recuerde de la categoría que se esté elicitando. Por ejemplo, se le instruye para que dé tantos ejemplos como sea posible pertenecientes a la categoría fruta. Así, un individuo dirá, por ejemplo, manzanas, uvas, peras, naranjas y tomates, mientras que otro dirá naranjas, fresas, peras, manzanas, y así sucesivamente. Este método permite obtener un número importante de datos que, de otra manera, sería extremadamente difícil de obtener (véase Battig & Montague, 1969; Dubois & Poitou, 2002; Goikoetxea, 2000; Ruts, De Deyne, Ameel, Vanpaemel, Verbeemen & Storms, 2004). Como se verá más adelante, se toman medidas, sobre todo estadísticas, para corregir los posibles sesgos que puedan tener los datos.

Se realizaron encuestas a 122 hablantes de Bogotá y 153 hablantes de Cali entre 18 y 25 (promedio = 19,53) años, 127 hombres y 148 mujeres pertenecientes a todos los estratos socioeconómicos, estudiantes de la Universidad ECCI en Bogotá y la Universidad Icesi de Cali. En total, se realizaron 275 encuestas a estudiantes universitarios. Realizar más de 200 encuestas permite asegurar que exista suficiente información para llevar a cabo los análisis estadísticos. Se realizaron análisis de varianza estadística (ANOVA), los cuales se utilizaron para determinar si existían diferencias en la popularidad de las expresiones utilizadas, es decir, si los cuantificadores son mencionados con la misma frecuencia, entre las ciudades de Bogotá y Cali. Los resultados indican que existe una diferencia significativa en la popularidad de las expresiones para cuantificar las cantidades pequeñas, por ejemplo, «poco» ($p=0.003$), pero esta discrepancia no se aprecia en las expresiones que denotan cantidades grandes, por ejemplo, «mucho» ($p=0.333$).

En este estudio, se decidió explorar las variaciones léxicas de las ciudades de Bogotá y Cali porque están localizadas en zonas dialectales diferentes (Ruiz, 2020) y también porque son las ciudades con mayor población de Colombia (DANE, 2018). Con la selección se pretende mostrar la diversidad que se puede encontrar en cuanto a los cuantificadores en regiones cuya cultura y dialecto son disímiles. Se reunieron los hablantes en grupos de entre 10 y 20 personas y se les pidió que anotaran la mayor cantidad de expresiones cuantificadoras que recordaran utilizar en cualquier situación cotidiana. Generalmente este proceso tardó entre 30 y 45 minutos. Una vez se recogieron las entradas, se sistematizaron en bases de datos con la información acerca del carácter del cuantificador, si expresaba mucha cantidad o poca, con el fin de establecer qué tan común era cada expresión en cada ciudad.

Con el fin de analizar los datos obtenidos en las encuestas del presente estudio, se creó una lista con todas las expresiones registradas por los informantes y, para cada palabra, se determinó el número de hablantes que la reportaron en Bogotá y Cali y se calculó la suma de ambas ciudades. Por ejemplo, la palabra «resto» fue reportada por 37 hablantes en Bogotá y 83 en Cali, para un total de 120. Estos números de reportes fueron divididos entre el número total de informantes para obtener el porcentaje de la población que incluyó esta palabra en su encuesta. Por ejemplo, «resto» fue reportada por 37 de los 122 sujetos de Bogotá y esto equivale al 30.32 %. Es necesario calcular los porcentajes para que los resultados de ambas ciudades sean comparables, sobre un 100 %, aunque el número de informantes no sea exactamente igual (122 en Bogotá y 153 en Cali). Las diferencias entre estos porcentajes fueron comparadas mediante análisis de variabilidad estadística ANOVA con el fin de establecer si las discrepancias halladas en las expresiones utilizadas para cuantificar en los dos dialectos de las dos ciudades son estadísticamente significativas. Para el análisis, se omitieron las entradas que fueron mencionadas menos de tres veces⁴.

4. Resultados

Los resultados se dividen en dos grandes grupos por la naturaleza de los cuantificadores. Se presentan los datos para cantidades grandes y para cantidades pequeñas.

⁴ Estas son las entradas desechadas. Para Bogotá, poco: a reventar, chichigua, gota, momentico, pin, pitico, salado, sorbo, tan, tricitico, trocito, algo, cantidad mínima, chichipato, chinche, chirriquito, chititico, chiquitito, chorrito, mincha, minguita, mínimo, miserable, nada (de), pailas, pilín, pines, pucho, puntica, raya, rebajito (de), talcito, trago, trozo. Para Bogotá, mucho: Cule, huevo, jurgonón, llenísimo, mega (ADJ), mierdero, palo, picho (en), tanto (a), atado, chorro, copetón, exageradamente, fajo, filo (de hambre), gentío, gran cantidad, hijuemadre (SUST), la re (SUST), larguero, lleno, mar, mero, morro, muchedumbre, multitud, mundo, muy (ADJ), muy lleno, plaguero, putero, requeté (ADJ), se pasó (de), sopetón, super (ADJ), toteado, tumulto, ummm... de. Para Cali, poco: Casito, chimbadita, cortico, cosicima, cosita, cosita de nada, cuiarta, dedo, diente, gota, libra, mincha, minusia, mirringa, nada (de), no más, pilín, pocón pocón, poquitico, pruebata, puntica, sorbito, sorbo, tacañez, tantito, toquecito, trago, tricitito, taquito, taquito y medio, ahorita, ahoritica, bocado, calcetín (menos de una cuarto de una caneca de aguardiente), cantidad suave (ni mucho ni poco), cariñoso, casi nada, chance, chilinguito, chimbaza, chincito, chiquitito, chiquito, chirringo, chirriquitico, chirrititico, chirrititito, cinco, contadito, corchito, corto, cuadrado (de azúcar), cuchumil, dedalito, dedito, embarradita, enseguida, esquirla, granito, jincho, justo de, lagaña de mico, lambidita, larito (?), medio chimba, miñiquito, minuto, miserableza, montoncito, montononón, montonsote, muestra, nadita, nariz, paquete, par, pase, paso, pavo (un pavo de sal), pellizco pellizquito, pendejadita, peñique, pepino, pila, piquito, poquisimo, poquitilín, poquititico, poquito de nada, porción, potito, puñadito, puño, punta, ras, ratín, raya, sardinita, segundo, sexto, soplo, tabaquito, trin, trol, uña, una cosita de nada, untadita, viruña, cosiato. Para Cali, mucho: (N)+ y pico, caneca/o (media botella), chorizo (50, billar), chorrón, comino, como a rata, hectárea, manojito, manotada, migaja, mucho, muy (ADJ), normal, pedazote, plon, quintal, ratote, repleto, tanda, trotón de, tupido, (número) de..., arroba, arrume, baldado, banderas (hasta las -), bastante, bastantico, bastantul, becao (de mier...), bocanada, bojote, bongado, borondo, brazada, buena, cabeza, caleta, canecada, carrazo (me tomé un carrazo de jugo), carretillero (trago doble), chuspada, como arroz, cuantos, cuarterón (cuarto de hectárea), culao de, cule, de puta madre (muy +), fajo, filo (de hambre), forrado (en plata), garrafa, generosidad, genterío, grandósimo, harem (n) (de mujeres), hartisisísimo, hijueputa, jijuemil, lempo, mamotreto, manotica, más, más (ADJ) que (SUST), mil, millón, montonera, montones, montonón, morralado, mucholes, ollada, pack, pailada, pelotas (hasta las -), plaguero, plaza (fanegada), puta (mierda), ratísimo, ratotote, re (ADJ), re-mundial, retro-chimba, severado, sobrador, tajadita, tanto/a, taradito, tas tas, tiempito, timbal (muy lleno), toteado, tracamanada, trago doble, tumulto, tuquio

4.1. Cantidad grande

Los sujetos generaron un total de 176 expresiones en la categoría de cantidad grande. El análisis estadístico ANOVA demuestra que la diferencia entre los porcentajes de cada palabra obtenidos en cada ciudad no es significativa. $F(1,175) = 0.944$, $p=0.333$. Este es un hallazgo interesante, ya que en la caracterización del dialecto caucano-valluno, el cual se encuentra en la ciudad de Cali, realizada por Mora Monroy (1996), se enfatiza su riqueza léxica y la divergencia que esta variante presenta respecto al superdialecto andino central, el cual se observa en Bogotá. Cabe aclarar que los hallazgos del presente estudio no invalidan la posición de Mora Monroy (1996), pero indican que la diversidad léxica observada por él no se manifiesta de una manera tan explícita en el caso específico de los cuantificadores. Igualmente, aunque es de destacar que no se haya encontrado una diferencia significativa entre los dialectos, debe aclararse que esta medición solamente contempla la popularidad de las entradas léxicas, es decir, el porcentaje de hablantes que las utilizaron. La falta de una diferencia estadísticamente significativa implica que las mismas entradas léxicas son populares en ambas ciudades. Sin embargo, nótese que se pueden observar expresiones únicas en cada ciudad, por ejemplo, «un culo de» en Cali y «un reguero de» en Bogotá, como aparecen en la tabla 1.

En la siguiente tabla, se muestra el listado de expresiones que corresponden a la categoría de cantidad grande. Frente a cada entrada léxica, aparece el número total de sujetos que la escribieron y el porcentaje que este número representa respecto al total ($n=275$). Como se mencionó en la metodología, en todas las tablas de esta sección se eliminaron las palabras que fueron mencionadas menos de tres veces.

Tabla 1: Conteo de menciones de cada expresión de cantidad grande en ambas ciudades (consolidado) y por separado (Bogotá y Cali)

EXPRESIÓN	TODOS	TODOS %	BOGOTÁ	BOGOTÁ %	CALI	CALI %
un resto de	120	44%	37	30%	83	54%
un montón de	106	39%	61	50%	45	29%
un pocotón de	58	21%	39	32%	19	12%
un mundo de	43	16%	1	1%	42	27%
un jurgo de	39	14%	29	24%	10	7%
un culo de	24	9%	0	0%	24	16%
una mano de	24	9%	19	16%	5	3%
severa/o	22	8%	16	13%	6	4%
muchísimo/a	20	7%	7	6%	13	8%
harto/a	19	7%	4	3%	15	10%
mucho/a	18	7%	10	8%	8	5%
la de	17	6%	17	14%	0	0%
tapao	17	6%	0	0%	17	11%
tetiado	16	6%	10	8%	6	4%
demasiado/a	14	5%	9	7%	5	3%
un palo de	14	5%	2	2%	12	8%
un reguero de	14	5%	14	11%	0	0%
re + ADJ	13	5%	12	10%	1	1%
una vida de	10	4%	0	0%	10	7%
repleto	10	4%	8	7%	2	1%
ADJ + y media	9	3%	0	0%	9	6%
tal	9	3%	9	7%	0	0%
un chorro de	8	3%	1	1%	7	5%
full	8	3%	3	2%	5	3%
un montonón de	8	3%	7	6%	1	1%
bastante	7	3%	6	5%	1	1%
un chingo de	7	3%	4	3%	3	2%
huevo de	7	3%	2	2%	5	3%

EXPRESIÓN	TODOS	TODOS %	BOGOTÁ	BOGOTÁ %	CALI	CALI %
la re + SUST	7	3%	1	1%	6	4%
un manojo de	7	3%	0	0%	7	5%
una eternidad de	6	2%	0	0%	6	4%
una manada de	6	2%	3	2%	3	2%
como + número	5	2%	0	0%	5	3%
rehart/a	5	2%	5	4%	0	0%
teto de	5	2%	0	0%	5	3%
tronco de	5	2%	0	0%	5	3%
un atado de	4	1%	1	1%	3	2%
cantidad de	4	1%	0	0%	4	3%
cipote de	4	1%	0	0%	4	3%
montonera de	4	1%	3	2%	1	1%
mundial	4	1%	0	0%	4	3%
pasada/o de + ADJ	4	1%	0	0%	4	3%
un poconón de	4	1%	4	3%	0	0%
un pocote de	4	1%	0	0%	4	3%
rato de	4	1%	0	0%	4	3%
un tarrado de	4	1%	0	0%	4	3%
tremendo	4	1%	0	0%	4	3%
viajado de	4	1%	0	0%	4	3%
bastante	3	1%	0	0%	3	2%
chimba de	3	1%	0	0%	3	2%
una chorrera/o de	3	1%	0	0%	3	2%
cosiaco (bastante)	3	1%	0	0%	3	2%
cule de	3	1%	2	2%	1	1%
hartísimo	3	1%	0	0%	3	2%
una maricadita de	3	1%	0	0%	3	2%
un maso de	3	1%	0	0%	3	2%
muy	3	1%	1	1%	2	1%
una patoniada de	3	1%	0	0%	3	2%
un pocotote de	3	1%	0	0%	3	2%
siglo de	3	1%	0	0%	3	2%
tanto/a	3	1%	2	2%	1	1%

En la siguiente tabla, se observa el número de entradas léxicas diferentes que obtuvieron más de 3 repeticiones, discriminadas por categoría gramatical.

Tabla 2: Conteo de entradas léxicas diferentes de cantidad grande por categoría gramatical

CATEGORÍA	#ENTRADAS
Frase nominal	38
Adjetivo	18
Artículo + Preposición/Prefijo (Ej.: «la de / la re»)	2
Prefijo	1
Adverbio	1

En la tabla anterior, se observa que hay una clara preferencia por el uso de frases nominales como cuantificadores, mediante el uso de expresiones binomiales, es decir, construcciones que requieren un sustantivo y una preposición para denotar un significado que podría existir como una sola palabra (Verveckken, 2016).

En la siguiente tabla, aparece el listado de expresiones correspondientes a la categoría de cantidad grande que mencionaron los sujetos de Bogotá. Frente a cada palabra aparece el número total de menciones y el porcentaje que este número representa respecto al total de sujetos (n=122). La información consignada en las siguientes tablas es relevante, pues nos muestra la cantidad absoluta y porcentual de menciones, lo que nos permite reconocer cuáles son las expresiones más usadas por los hablantes en cada una de las ciudades.

Tabla 3: Conteo de menciones de cada expresión de cantidad grande en Bogotá

EXPRESIÓN	SUJETOS	%
un montón de	61	50%
un pocotón de	39	32%
un resto de	37	30%
un jurgo de	29	24%
una mano de	19	16%
la de	17	14%
severa/o	16	13%
un reguero de	14	11%
re + ADJ	12	10%
mucho/a	10	8%
tetiado	10	8%
demasiado	9	7%
tal	9	7%
repleto	8	7%
un montonón de	7	6%
muchísimo	7	6%
bastante	6	5%
reharto	5	4%
un chingo de	4	3%
harto/a	4	3%
un poconón de	4	3%
full	3	2%
una manada de	3	2%
una montonera de	3	2%

En la siguiente tabla, aparece el listado de expresiones correspondientes a la categoría de cantidad grande que mencionaron los sujetos de Cali. Frente a cada palabra aparece el número total de menciones y el porcentaje que este número representa respecto al total de sujetos (n=153).

Tabla 4: Conteo de menciones de cada expresión de cantidad grande en Cali

EXPRESIÓN	SUJETOS	%
un resto de	83	54%
un montón de	45	29%
un mundo de	42	27%
un culo de	24	16%
un pocotón de	19	12%

EXPRESIÓN	SUJETOS	%
tapao	17	11%
harto/a	15	10%
muchísimo/a	13	8%
un palo de	12	8%
una vida de	10	7%
un jurgo de	10	7%
ADJ + y media	9	6%
mucho/a	8	5%
un chingo de	7	5%
un chorro de	7	5%
un manojo de	7	5%
una eternidad de	6	4%
la re (SUST)	6	4%
severa/o	6	4%
tetiado	6	4%
como + número	5	3%
demasiado	5	3%
full	5	3%
huevo de	5	3%
una mano de	5	3%
teto de	5	3%
un tronco de	5	3%
cantidad de	4	3%
cipote	4	3%
mundial	4	3%
pasada/o de + ADJ	4	3%
un pocote de	4	3%
rato de	4	3%
un montonón de	4	3%
un tarrado de	4	3%
tremendo	4	3%
viajado de	4	3%
un atado de	3	2%
bastante	3	2%
chimba de	3	2%
un chingo de	3	2%
una chorrera/o de	3	2%
cosiaco (bastante)	3	2%
hartísimo	3	2%
una manada de	3	2%
una maricadita de	3	2%
un maso de	3	2%

EXPRESIÓN	SUJETOS	%
una patoniada de	3	2%
un pocotote de	3	2%
un siglo de	3	2%

4.2. Cantidad pequeña

Los sujetos generaron un total de 177 palabras en la categoría de cantidad pequeña. El análisis estadístico ANOVA demuestra que la diferencia entre los porcentajes de cada palabra obtenidos en cada ciudad es significativa, $F(1,176) = 9.088$, $p < 0.05$. Esta divergencia es compatible con la caracterización del dialecto caucano-valluno realizada por Mora Monroy (1996), en la que se establece una amplia divergencia léxica entre esta variante, presente en Cali, y el superdialecto andino central, observado en Bogotá. Nótese que en las expresiones de cantidad pequeña las diferencias léxicas entre las ciudades fueron mayores. Aunque parece no haber una razón teórica que justifique esta discrepancia, los resultados de la presente investigación demuestran la existencia de una mayor divergencia en esta categoría.

En la siguiente tabla, se muestra el listado de expresiones que corresponden a la categoría de cantidad pequeña. Frente a cada entrada léxica aparece el número total de sujetos que la escribieron y el porcentaje que este número representa respecto al total ($n=275$). Como en la lista de expresiones para cantidad grande, se eliminaron las palabras que fueron mencionadas menos de tres veces.

Tabla 5: Conteo de menciones de cada expresión de cantidad pequeña en ambas ciudades (consolidado) y por separado (Bogotá y Cali)

PALABRA	TODOS	TODOS %	BOGOTÁ	BOGOTÁ %	CALI	CALI %
un tris de	103	37%	59	48%	44	29%
una pizca de	76	28%	18	15%	58	38%
un trisito de	71	26%	45	37%	26	17%
poquito/a	68	25%	31	25%	37	24%
un toque de	42	15%	6	5%	36	24%
tantico	32	12%	17	14%	15	10%
poquitico	30	11%	14	11%	16	10%
poco	28	10%	10	8%	18	12%
un tole de	25	9%	19	16%	6	4%
un pedacito de	22	8%	11	9%	11	7%
un puñado de	18	7%	0	0%	18	12%
un pitico de	17	6%	2	2%	15	10%
un pelo de	16	6%	0	0%	16	10%
una chichigua de	15	5%	2	2%	13	8%
un tilín de	14	5%	8	7%	6	4%
una miseria de	13	5%	3	2%	10	7%
un pedazo de	11	4%	7	6%	4	3%
un poquitín de	11	4%	3	2%	8	5%
una cucharadita de	10	4%	0	0%	10	7%
una gótica de	8	3%	4	3%	4	3%
una pizquita de	8	3%	3	2%	5	3%
un trozo de	7	3%	1	1%	6	4%
un momentico	6	2%	2	2%	4	3%
un pelín de	6	2%	0	0%	6	4%
un sorbito de	6	2%	4	3%	2	1%

PALABRA	TODOS	TODOS %	BOGOTÁ	BOGOTÁ %	CALI	CALI %
un trocito de	6	2%	2	2%	4	3%
un chorrillo de	5	2%	1	1%	4	3%
un concho de	5	2%	0	0%	5	3%
medio	5	2%	0	0%	5	3%
poco	5	2%	0	0%	5	3%
un puchito de	5	2%	0	0%	5	3%
un/una pucho/a de	5	2%	1	1%	4	3%
un tricitico de	5	2%	2	2%	3	2%
un cachito de	4	1%	0	0%	4	3%
una gota de	4	1%	2	2%	2	1%
un mordisquito de	4	1%	0	0%	4	3%
un ploncito de	4	1%	0	0%	4	3%
un ratico de	4	1%	0	0%	4	3%
un sorbo de	4	1%	2	2%	2	1%
un bleado de	3	1%	0	0%	3	2%
un/una chimbuto/a de	3	1%	0	0%	3	2%
un conchito de	3	1%	0	0%	3	2%
una cucharada de	3	1%	0	0%	3	2%
un cunchito de	3	1%	0	0%	3	2%
una mincha de	3	1%	1	1%	2	1%
nada de	3	1%	1	1%	2	1%
un pelito de	3	1%	0	0%	3	2%
un pilín de	3	1%	1	1%	2	1%
una pingüita/o de	3	1%	0	0%	3	2%
un pitico de nada de	3	1%	0	0%	3	2%
una puntica de	3	1%	1	1%	2	1%
suave de	3	1%	3	2%	0	0%
un trago de	3	1%	1	1%	2	1%
trole de	3	1%	0	0%	3	2%

En la siguiente tabla, se observa el número de entradas léxicas diferentes que obtuvieron más de 3 repeticiones, discriminadas por categoría gramatical.

Tabla 6: Conteo de entradas léxicas diferentes de cantidad pequeña por categoría gramatical

CATEGORÍA	#ENTRADAS
Frase Nominal	49
Adjetivo	6
Artículo + Preposición/Prefijo (Ej.: «la de / la re»)	0
Prefijo	0
Adverbio	0

Al igual que en las palabras correspondientes a las cantidades grandes, en las entradas léxicas para denotar cantidades pequeñas, se observa una marcada preferencia por el uso de frases nominales. Este hallazgo confirma que, en el registro coloquial, se prefiere el uso de cuantificadores binomiales.

En la siguiente tabla aparece el listado de palabras correspondientes a la categoría de cantidad pequeña que mencionaron los sujetos de Bogotá. Frente a cada palabra aparece el número total de menciones y el porcentaje que este número representa respecto al total de sujetos (n=122). En las siguientes tablas se presenta el número absoluto de menciones y su correlato porcentual, que nos muestra la popularidad de las expresiones cuantitativas en cada zona.

Tabla 7: Conteo de menciones de cada palabra de cantidad pequeña en Bogotá

PALABRAS	SUJETOS	%
un tris de	59	48%
un trisito de	45	37%
poquito/a	31	25%
un tole de	19	16%
una pizca de	18	15%
tantico	17	14%
poquitico	14	11%
un pedacito de	11	9%
poco	10	8%
un tilín de	8	7%
un pedazo de	7	6%
un toque de	6	5%
un gotica de	4	3%
un sorbito de	4	3%
una miseria de	3	2%
una pizquita de	3	2%
un poquitín de	3	2%
suave de	3	2%

En la siguiente tabla aparece el listado de palabras correspondientes a la categoría de cantidad pequeña que mencionaron los sujetos de Cali. Frente a cada palabra aparece el número total de menciones y el porcentaje que este número representa respecto al total de sujetos (n=153).

Tabla 8: Conteo de menciones de cada palabra de cantidad pequeña en Cali

PALABRAS	SUJETOS	%
una pizca de	58	38%
un tris de	44	29%
poquito/a	37	24%
un toque de	36	24%
un trisito de	26	17%
un poco de	18	12%
un puñado de	18	12%
un pelo de	16	10%
un poquitico de	16	10%
un pitico de	15	10%
tantico/a	15	10%
una chichigua de	13	8%
un pedacito de	11	7%

PALABRAS	SUJETOS	%
una cucharadita de	10	7%
una miseria de	10	7%
un poquitín de	8	5%
un pelín de	6	4%
un tilín de	6	4%
un tole de	6	4%
un trozo de	6	4%
un concho de	5	3%
medio	5	3%
una pizquita de	5	3%
poco	5	3%
un puchito de	5	3%
un cachito de	4	3%
un chorrito de	4	3%
una gótica de	4	3%
un momentico	4	3%
un mordisquito de	4	3%
un pedazo de	4	3%
un ploncito de	4	3%
un pucho/a de	4	3%
un ratico	4	3%
un trocito de	4	3%
un bledo de	3	2%
un/una chimbuto/a de	3	2%
un conchito de	3	2%
una cucharada de	3	2%
un cunchito de	3	2%
un pelito de	3	2%
un pingüita/o de	3	2%
un pitico de nada	3	2%
un tricitico de	3	2%
trole de	3	2%

5. Conclusiones

En el presente estudio, se exploran las diferencias en las entradas léxicas para denotar cantidades grandes (ej. mucho) y cantidades pequeñas (ej. poco) empleados en las ciudades de Bogotá y Cali. Los datos obtenidos demuestran que existe diversidad léxica en cuanto a las palabras de cantidad grande. Por ejemplo, en Cali, es común el uso de «un mundo de» y «un culo de», mientras que, en Bogotá, estas entradas son utilizadas marginalmente. Sin embargo, las diferencias en la popularidad del uso de cada palabra entre las dos ciudades no son estadísticamente significativas. Esto muestra que en lo que concierne a los cuantificadores, no hay una gran variación léxica entre el dialecto caucano-valluno y el andino central de Bogotá. Lo anterior no contradice los hallazgos de Mora Monroy (1996), quién afirma que existen diferencias léxicas entre los dos dialectos. Sin embargo, implica que estas diferencias no son fácilmente observables en los cuantificadores que son objeto de este estudio. Igualmente, debe aclararse que en la medición estadística se observa solamente la popularidad de las expresiones, es decir, cuantas repeticiones obtuvieron en la población encuestada. Por lo tanto, este hallazgo no implica de ninguna manera que no exista diversidad

léxica entre los dos dialectos. Como se observa en la tabla de expresiones, existen numerosas entradas que fueron nombradas solamente en una ciudad. De esta manera, lo que el análisis estadístico señala es que los cuantificadores más comunes son populares en ambas ciudades, lo cual se puede deber a la cercanía dialectal de las variables al encontrarse en el mismo país, en la zona andina.

Por otra parte, el análisis estadístico realizado a las palabras para denotar cantidad pequeña indicó que sí existieron diferencias significativas en la popularidad del uso de cada ítem. Este hallazgo concuerda con lo indicado por Mora Monroy (1996), quien afirma que el dialecto vallecaucano utilizado en la ciudad de Cali se caracteriza por cierta divergencia léxica respecto a otros dialectos de Colombia. Igualmente, Ruiz (2020) separa al dialecto caucano-valluno, correspondiente a Cali, del cundiboyacense, correspondiente a Bogotá, y los ubica en zonas dialectales diferentes: occidental y oriental, respectivamente. Es posible observar la divergencia entre los dos dialectos en el uso de palabras como «puñado», «pitico» y «pelo» que tienen prevalencia en la ciudad de Cali y poco o ningún uso en Bogotá. Tanto los resultados del análisis ANOVA como los porcentajes permiten ver que en esta categoría se observó gran variación.

¿Por qué hay diferencias significativas en los cuantificadores que denotan cantidades pequeñas y no en aquellos de cantidades grandes? Esta diferencia se puede deber a una presencia de mayor riqueza léxica y, por ende, mayor variación en los ítems lexicales con connotación de diminutivos en el español colombiano. Los estudios realizados por Fontanella (1962), Rueda (1980), Urawa (1985) y Ospina (2016) documentan el uso frecuente de diminutivos e hipocorísticos, el cual es incluso considerado un rasgo distintivo de los dialectos propios del país. El empleo de estos recursos remarca la importancia de implicar cantidades pequeñas en la lengua informal de los colombianos. Esta importancia podría generar las discrepancias léxicas observadas en la categoría de cantidad baja entre las ciudades estudiadas.

Otro detalle interesante que se aprecia en los análisis es el uso mayoritario de sustantivos como expresiones para cuantificar. Siguiendo la gramática tradicional, se esperaría que los cuantificadores ejercieran roles de adjetivo como «mucho» o «poco». No obstante, los resultados indican una marcada preferencia por el sustantivo tanto en las cantidades altas como bajas. Nótese que emplear sustantivos como cuantificadores genera frases más largas, es decir, con más palabras, como se observa a continuación:

- (1) Mucha sal
- (2) Un montón de sal

La preferencia de los sujetos por el uso de sustantivos para cuantificar como se observa en (2) contradice la teoría de la economía lingüística propuesta por Zipf (1949) y discutida por Ferrer I Cancho y Solé (2003), y que se ha establecido como principio para muchos fenómenos, entre ellos el cambio lingüístico (Kobayashi, 2015), en la que se afirma que los hablantes deben seguir la «ley del menor esfuerzo», la cual establece que se deben utilizar los mínimos recursos lingüísticos necesarios para representar el máximo significado posible. Aunque (1) es más económico que (2), es posible que los hablantes den valor a la posibilidad de implicar aspectos semánticos relevantes al contexto o elementos de carácter afectivo, por ejemplo, expresar connotaciones positivas o negativas, y, por esto, prefieran utilizar más palabras. Por ejemplo, «mucho sal» se puede considerar una opción neutra, mientras que «un montón de sal» puede implicar exageración e informalidad por parte del hablante.

De otro lado, es pertinente notar que la preferencia por el uso de frases nominales para cuantificar también hace más compleja la estructura sintáctica de la oración. Por ejemplo, en (1), se utiliza un solo sintagma nominal mientras que en (2) se observa el uso de dos sintagmas nominales y un sintagma preposicional.

- (3) [_{SN} [_{ADJ} mucha] [_N sal]]
- (4) [_{SN} [_D un] [_N montón] [_{SP} [_P de] [_{SN} [_N sal]]]]

La preferencia de los hablantes por el uso de sintagmas nominales complejos para cuantificar, como se observa en (4), contradice la ley del menor esfuerzo de Zipf (1949), ya que es evidente que se pueden generar estructuras equivalentes con una menor complejidad sintáctica como en (3). Esto puede deberse a que estos sintagmas ofrecen un rango mayor de posibilidades expresivas y matices de significado en comparación con el uso de adjetivos simples, lo cual se observa en los siguientes ejemplos:

- (5) Cocinaron mucho arroz
- (6) Cocinaron un montón de arroz
- (7) Cocinaron un mundo de arroz

Si bien es posible que la mayoría de los hablantes consideren que (5) y (6) son expresiones de significados muy similares, excepto por el nivel de formalidad, (7) tiene claramente una connotación negativa sutil que los hablantes nativos pueden percibir fácilmente. La expresión «un mundo de» implica que el emisor considera que la cantidad de arroz cocinada fue excesiva. Nótese que esta connotación negativa no aparece en (5) y (6). Lo anterior indica que las expresiones «un montón», en (6) y «un mundo», en (7), pueden representar una cantidad similar, pero no expresan la percepción del hablante de manera igual. La posibilidad de expresar estos matices de significado es lo que justifica la prevalencia de los sintagmas nominales para cuantificar, aunque este tipo de estructura genere un mayor esfuerzo por parte del hablante.

Verveckken (2016) analizó cómo los hablantes de español utilizan analogías para crear construcciones llamadas «cuantificadores binomiales», es decir, expresiones que constan de un sustantivo y una preposición para cuantificar. Por ejemplo, cuando se utiliza la expresión «un mundo de», no se hace referencia al significado literal de la palabra «mundo» sino que, por analogía, se considera que «mundo» alude a algo muy grande y, con la ayuda de la preposición «de», ese significado se puede utilizar para cuantificar. Para

Verveckken (2016), este es un proceso de cambio lingüístico en el que expresiones más complejas reemplazan a sus contrapartes más simples debido a los contenidos específicos que se pueden derivar de las analogías, por ejemplo, los hablantes pueden considerar que «un mundo de» tiene un contenido semántico más específico con mayor valor de énfasis que «mucho» y, por esto, el cuantificador binomial es preferido en vez de uno simple. Como lo sugiere Verveckken (2016), el uso de cuantificadores binomiales es incentivado en los hablantes por la necesidad de expresar connotaciones de valor afectivo. Por ejemplo, la expresión «poco» suele ser neutral, mientras que la expresión «chichigua» o «miseria» implica que el hablante considera insuficiente o producto de la tacañez la cantidad que se está denotando.

De otro lado, las expresiones aquí estudiadas demuestran la gran variedad léxica que se presenta en el registro informal con respecto a los cuantificadores. Lo que es sorprendente es que, en este registro, los hablantes deberían preferir construcciones sencillas con una concatenación de sintagmas limitada (Brown & Yule, 1983). Es de esperarse que el habla coloquial incite a una simplificación de las estructuras. Sin embargo, la preferencia por sintagmas nominales para cuantificar también transgrede esta norma, lo cual puede deberse a la necesidad de tener un mayor rango de posibilidades expresivas, como se discutió anteriormente.

La presente investigación constituye el primer estudio en listar una gran cantidad de expresiones utilizadas para cuantificar en el registro informal. Sin embargo, nótese que algunas expresiones con propiedades de cuantificación, por ejemplo, las locuciones adverbiales como «hasta el cuello» no fueron recordadas por los hablantes que participaron en el presente estudio en el momento de llenar sus encuestas. Lisowska (2020) y Lamíquiz (1991) exploraron, de manera teórica, la importancia de estas expresiones en los procesos de cuantificación en la lengua y, por lo tanto, es sorprendente que los informantes no los hayan incluido en sus listas. De este modo, se podría realizar una futura investigación en la que se recojan bases de datos sobre el uso de locuciones adverbiales para cuantificar en el uso cotidiano de la lengua, mediante una exploración del español utilizado en conversaciones informales tomadas directamente de interacciones en el mundo real.

6. Obras citadas

- Acero, J. J. (1980). " Alguno", un cuantificador no ambiguo y otros aspectos de las relaciones entre negación y cuantificación en español. *Revista Española de Lingüística*, 10(2), 373-410. <http://www.sel.edu.es/pdf/jul-dic-80/Acero.pdf>
- Barberán Recalde, T. M. (2019). La interpretación de los cuantificadores algunos y batzuk 'algunos' por parte de niños monolingües (español/euskera) y bilingües (euskera-español). *Lingüística*, 35(2), 255-269. <https://doi.org/10.5935/2079-312x.20190027>
- Battig, W. F. y Montague, W. E. (1969). 'Category norms of verbal items in 56 categories: A replication and extension of the Connecticut category norms'. *Journal of Experimental Psychology*, 80, 1-46.
- Bazán Guzmán, J. & Aparicio Pereda, A. S. (2006). Cuantificadores como evidencia del lenguaje de la incertidumbre: un abordaje psicolingüístico. *Revista de Psicología*, 24(2), 197-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2865692>
- Brown, G., & Yule, G. (1983). *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press
- Buenafuentes de la Mata, C. (2018). " E fincaron las tiendas assaz çerca de sos enemigos": el cuantificador assaz en la historia del español. In *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Zaragoza, 7-11 de septiembre de 2015* (pp. 549-566). Institución « Fernando el Católico». <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6935769>
- Camus-Bergareche, B. (2008). De Adjetivos a cuantificadores: un fragmento de la historia de los indefinidos románticos. En *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, editadas por Inés Olza Moreno, Manuel Casado Velarde y Ramón González Ruiz. <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas/>
- Castro Zapata, I. M. (2014). *Del idiolecto a la gramática sociohistórica: un modelo de cambio lingüístico. El caso de algunos cuantificadores del español*. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/131279>
- DANE. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 – Colombia. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Delbecque, N., & Verveckken, K. (2014). Conceptually-driven analogy in the grammaticalization of Spanish binominal quantifiers. *Linguistics*, 52(3), 637-684. <https://doi.org/10.1515/ling-2014-0002>
- Devís Márquez, P. P. (2022). Sobre el denominado tan (to) demostrativo en español. *Lingüística en la Red*, (XIX). <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX.1660>
- Dominiccini, E. (2020). Cambio lingüístico y expansión: análisis de "todo" con función citativa en español. *Literatura y lingüística*, (42), 435-462. <http://dx.doi.org/10.29344/0717621x.42.2603>
- Dubois, D. y Poitou, J. (2002). 'Normes catégorielles pour 22 catégories sémantiques du français et 10 catégories sémantiques de l'allemand'. *Cahiers du LCPE*, 5, 35-118.
- Feliú Arquiola, E., & Pato, E. (2021). Es la más mejor. Sobre la lexicalización de los comparativos sintéticos como adjetivos positivos en español actual. *Revista signos*, 54(106), 332-353.
- Ferrer I Cancho, R., & Solé, R. V. (2003). Least Effort and the Origins of Scaling in Human Language. *Applied Mathematics*, 100(3), 788-791.
- Fontanella, M. B. (1963). Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá. *Thesaurus*, 17(3), 557-573. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/5983>

- García Cornejo, R. (2008). El adverbio "más" y las palabras negativas en la historia del español. *Revista de historia de la lengua española*, (3), 29-77. <https://doi.org/10.54166/rhle.2008.03.02>
- Goikoetxea, E. (2000). 'Frecuencia de producción de las respuestas a 52 categorías verbales en niños de primaria'. *Psicológica*, 21, 61-89.
- González Rodríguez, R. (2008). La polaridad positiva en español. (Universidad Complutense de Madrid. Tesis de Doctorado) <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8145/>
- Herrero, M. A. A. (2014). Gramática: Cuantificadores crecientes: bastante, muy, mucho, demasiado. <https://canal.uned.es/trackfile/5a6f9f9cb111fad618b45af.mp4>
- Kobayashi, H. (2015). The principle of linguistic economy and emphasis in English. *University of Hyogo*, 50-61.
- Lisowska, M. (2020). Acerca del carácter cuantificador de las locuciones adverbiales con la preposición 'hasta'. En W. Nowikow, A. M. Lopez González, M. Paulikowska, M. Baran & W. Sobczak (Eds.), *Manufactura hispánica Lodziense 10* (pp. 173-183). <http://hdl.handle.net/11089/33081>
- Marcano, Z. (2014). Uso atenuante de los cuantificadores más o menos, medio, un poco y un poquito en el español hablado de Caracas. *Boletín de Lingüística*, 26(41-42), 117-134. <https://www.redalyc.org/pdf/347/34742949005.pdf>
- Montes Giraldo, J.J. (1982). El español de Colombia: propuesta de clasificación dialectal. *Thesaurus*, 37(1), 23-92. http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/604/1/TH_37_001_023_0.pdf
- Mora Monroy, S.C. (1996). Dialectos del español de Colombia: caracterización léxica de los subdialectos andino-sureño y caucano-valluno. *Thesaurus*, 51(1), 1-26. <https://thesaurus.caroycuervo.gov.co/index.php/rth/article/view/255>
- Ospina, A. (2016). Colombia: País diminutivo. En: <https://www.publimetro.co/co/opinion/2016/01/12/colombia-pais-diminutivo.html>
- Pato, E. (2016). *Un poco* es igual a 'mucho'. Sobre las formas *un pocotón*, *un poconón* y *un pocotonón*, *un poconón*. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 3(1), 183-200.
- Pato, E. (2019). 'Cadas cosas se leen' y 'cadas fantasma hay en la red': La 'pluralización' del cuantificador *cada* en español actual. *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics*, 8(2), 225-242. <https://doi.org/10.7557/1.8.2.4847>
- Pato, E. (2021). Usos gramaticales y pragmáticos de *casi* en español. *Tonos Digital*, 41. <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/2834/1241>
- Pato, E., & Casanova, V. (2018). Estás burdas de loco y trabajas burda. Un "nuevo" cuantificador en el español de Venezuela. *OGIGIA. Revista electrónica de estudios hispánicos*, (24), 5-18.
- Peña Rueda, C. (2021). El ascenso del cuantificador más en dos construcciones canarias: una aproximación histórica. En B. Garrido Martín, M.C. Moral del Hoyo, & M. Raab (Eds.), *Variación diatópica y morfosintaxis en la historia del español*. (p. 47). Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Piovano, L. (2019). Cuantificadores preposicionales en el español argentino. [Tesis de doctorado. Universidad Nacional del Litoral, Argentina]. https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/5441/Resumen_Piovano_Humanidades.pdf
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (Vol. 2). Madrid: Espasa.
- Rodríguez, R. G., & López, C. S. (2021). Variación en el sistema de cuantificadores: el caso de *harto*. *Revista de Filología Española*, 101(2), 361-389. <https://doi.org/10.3989/rfe.2021.012>
- Rueda, M. (1980). Variedades dialectales del español hablado en Colombia. [Tesis de pregrado. Universidad Social Católica de la Salle, Colombia]. https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_lenguas/1271
- Ruiz, N.F. (2020). El español de Colombia: nueva propuesta de división dialectal. *Lenguaje*, 48(2), 160-195. <https://doi.org/10.25100/lenguaje.v48i2.8719>
- Ruts, W., De Deyne, S., Ameel, E., Vanpaemel, W., Verbeemen, T. y Storms, G. (2004). 'Dutch norm data for 13 semantic categories and 338 exemplars'. *Behavior Research Methods, Instruments, y Computers*. 36(3), 506-515.
- Samadzadeh, M., Abbasi, M. & Shahbazzadegan, B. (2011). Survey of relationship between psychological hardness, thinking styles and social skills with high school students academic progress in Arak city. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 28, 286-292.
- Sánchez López, C. (1999). Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En V. Delmonte Barreto e I. Bosque (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 1189-1208). Espasa Calpe S.A.
- San Julián Solana, J. (2016a). La expresión sustantiva de la cuantificación en español. [Tesis de doctorado, Universidad de Oviedo]. <http://hdl.handle.net/10651/38177>
- San Julián Solana, J. (2016b). Sobre la ambivalencia categorial de un montón y otros cuantificadores afines. *Verba Hispanica*, 24 (1). <https://doi.org/10.4312/vh.24.1.109-123>
- San Julián Solana, J. (2018a). La concordancia (ad sensum) con sustantivos cuantificadores en español. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 45, 67-106. <https://doi.org/10.15304/verba.45.3816>
- San Julián Solana, J. (2018b). De la designación a la determinación cuantitativa: pragmática y lexicogénesis en el marco de las «pseudopartitivas» del español. En *Libro de resúmenes. Simposio sociedad española de lingüística (SEL)*. <http://sel.edu.es/wp-content/uploads/2019/10/libro-resumenes-2018.pdf#page=43>
- San Julián Solana, J. (2018c). La heterogeneidad estructural de las pseudopartitivas en español. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 75. <https://doi.org/10.5209/CLAC.61357>

- San Julián Solana, J. (2019). La obtención de cuantificadores a partir de sustantivos designativos: adaptación contextual y creación léxica. *Revista Española de Lingüística*, 49, 177-206. <http://dx.doi.org/10.31810/RSEL.49.8>
- Sedano, M., & Guirado, K. (2009). Compré un poco de libros: ¿un uso característico del español de Venezuela? *Verba: Anuario Galego de Filoloxia*, 36. https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/3510/1/pg_067-088_verba36.pdf
- Stender, A. (2016). Aspectos del lenguaje económico español y alemán: cuantificadores y expresiones de cantidad en contraste. *Magazin*, (24), 13-21. <http://hdl.handle.net/11441/68570>
- Urawa, M. (1985). Muestra de hipocorísticos en el español bogotano. *Thesaurus*, 40(1), 52-102. http://bibliotecadigital.caroycuervo.gov.co/638/1/TH_40_001_051_0.pdf
- Verveckken, K. D. (2015). Binomial quantifiers in Spanish. Conceptually driven analogy in diachrony and synchrony. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110406733>
- Wagner, C. (1984). Los cuantificadores. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACH*, (10). <http://revistadll.cl/index.php/revistadll/article/view/203/272>
- Zipf, G. K. (1949). *Human Behavior and the Principle of Least Effort: An Introduction to Human Ecology*. Cambridge, MA: Adisson-Wesley Press, Inc. <http://repository.umpwr.ac.id:8080/handle/123456789/321>